



# FERIA Y FIESTAS

Septiembre 1978

## Sumario

ESCRIBEN: Angel Aroca Lara  
Francisco Balmisa Cobo  
Francisco Banderas Arjona  
Antonio Cruz Casado  
José Luis Elena García  
Serafin Elena García  
Angel Garrido Caballero  
Junta Cofradía Ntra. Sra. de la Piedad  
Francisco Lara Núñez  
Francisco Lechado Llamas  
Juan Luengo García  
Juana Ortiz Muñoz  
Juan Osuna Caballero  
José Pacheco Pacheco  
Miguel Pavón Espigares  
Antonio Quintana Jiménez  
Antonio Quintana Luque  
Juan Quintana Narváez  
Francisco Roldan Rodríguez  
Piedad Rosales Granados  
Juan Diego Sánchez Lechado  
Miguel Villalba González

DIBUJAN: Francisco Arenas Berruga  
Angel Aroca Lara  
Julio Escibano  
Miguel Gutierrez Ortiz

FOTOGRAFIAS: Pilar Gutiérrez Moreno (cedida por)  
Juna Luque Ortega (cedida por)  
Antonio Quintana Luque  
Patrocinio Rosales Doncel (cedida por)

PUBLICIDAD: José Jáimez Ordóñez  
Antonio Quintana Luque

EDITAN: Ayuntamiento de Iznájar  
Cofradía Ntra. Sra. de la Piedad

COMISION LITERARIA: Angel Aroca Lara  
José Jáimez Ordóñez  
Francisco Pavón Fuentes  
Antonio Quintana Luque

IMPRIME: Imprenta García - G. Franco, 50 - Rute  
Depósito Legal CO 406 - 1978



# JULIO BURELL en la obra de Ramón María de Valle Inclán

A Juany

Algunas direcciones de la crítica moderna tienden a considerar el discurso literario como un ente artístico que tiene su objeto en sí mismo. De acuerdo con esto, la función poética es la que predomina en el texto cuando la intención se dirige preponderantemente a la disposición del mensaje. La coherencia de la obra literaria y el mayor o menor grado de poética son los rasgos que configura su valor. La literatura está hecha, ante todo, con palabras.

No obstante el autor puede hacer referencia a una realidad externa o tomar datos de la misma que luego elabora artísticamente. Este es el caso de Valle Inclán en su esperpento LUCES DE BOHEMIA, (Madrid, 1920).

La mayor parte de los críticos (Gómez de la Serna, Fernández Almagro, Zamora Vicente, etc.) han aceptado la indentificación del protagonista de esta obra con el escritor bohemio Alejandro Sawa.

Este personaje es una de las figuras más patéticas y sorprendentes de cuantas encontramos en la larga lista de poetas finiseculares. En el aspecto literario este poeta andaluz (Málaga, 1862), es conocido especialmente por su relación con los escritores cercanos al Modernismo y, junto con Manuel Machado, se había esforzado en dar a conocer a los poetas simbolistas franceses en España. Su obra más importante, publicada póstumamente, se llamó ILUMINACIONES EN LA SOMBRA, (Madrid, 1910).

Pero la no desdeñable obra de Alejandro Sawa se ve superada por la vida desventurada que llevó. Sus rasgos generales coinciden con los que presenta el Max Estrella valleinclanesco: poeta errabundo, ciego al final de su vida, que muere en un estado mental cercano a la locura y en la más absoluta miseria.

El epitafio que Manuel Machado le dedicó en su muerte resume algunos aspectos de la interesante personalidad de este poeta:

Jamás hombre más nacido  
para el placer, fue al dolor  
más derecho.

Jamás ninguno ha caído  
con fecha de vencedor  
tan deshecho.

Y es que él se daba a perder  
como muchos a ganar.  
Y su vida,  
por la falta de querer  
y sobra de regalar,  
fue perdida.

Es el morir y olvidar  
mejor que amar y vivir.  
Y más mérito el dejar  
que el conseguir (1).

La figura de Sawa ha atraído la atención de varios críticos y la utilización que Valle hizo de varios de sus rasgos para la creación de Max Estrella es un hecho que la mayor parte de la crítica ha aceptado.

Sin embargo, hay otra serie de personajes dramáticos en LUCES DE BOHEMIA que tuvieron un trasunto real en la vida madrileña de finales de siglo.

Intentamos en estas páginas un acercamiento al personaje que en esa obra Valle llamó "El Ministro de la Gobernación" y la personalidad real de Julio Burell; ambos ofrecen una serie de rasgos comunes que hacen pensar en que el escritor utilizaría algunos aspectos del ilustre periodista y político para la confección de su personaje.

Varios estudiosos de la obra de Valle Inclán propusieron la identificación del personaje real base del Ministro con Burell basándose en la coetaneidad y coincidencia política de ambos, aunque no todos coincidieron con un único modelo (2).

Alonso Zamora Vicente es uno de los primeros críticos que hace referencia expresa a la persona que sirvió de base a este personaje. "La minoría lectora, el público en que piensa Valle Inclán, reconoce al Ministro de LUCES DE BOHEMIA. Se trata de Julio Burell, periodista amigo de los intelectuales, el que nombró a Valle

Inclán profesor de Estética de la Escuela de Bellas Artes, en 1916" (3). También suscriben esta opinión Iris M. Zavala (4) y Carlos Alvarez Sanchez (5) entre otros.

Julio Burell había nacido en Iznájar, en 1859, trasladándose muy joven a Madrid (1874). Allí colabora en numerosos diarios: EL PROGRESO, NUEVO HERALDO, etc., en los que adquiere notoriedad y, a veces, el conocimiento de la multitud, especialmente a raíz del artículo "La caída del coloso" (1893), crónica y comentario de una sesión del Congreso, sesión que supuso el fin del ministerio de Silvela. La originalidad del artículo estriba en que Burell narra los hechos ocurridos en el Congreso como si los hubiera presenciado personalmente, cosa imposible, pero el periodista los presenta con tal grado de versimilitud y coherencia que obtuvo la general admiración y las felicitaciones del propio Cánovas.

No obstante, su labor periodística se inició precocemente, según el testimonio de Franco Rodríguez: "En un periódico de Iznájar, su pueblo, trazó Julio Burell los primeros renglones de aquella prosa suya, febril, acometedera, envuelta siempre por el torbellino del mundo, y en el que vivió sin hacer cuentas ni cálculos de ningún género" (6).

Al aspecto periodístico de la personalidad de Burell hay que añadir el lado humano de su figura, su amistad con escritores, "sus favores a varios de ellos, su acusada personalidad de hombre de letras en un sentido general" (7). Esta faceta será utilizada por Valle para la composición de su personaje en LUCES DE BOHEMIA.

Del periodismo y las letras Burell pasa a ocupar diversos cargos políticos: diputado varias veces por los distritos de La Cañiza, Arzúa, y Baeza; gobernador civil de Jaén (1900), y más tarde de Toledo (1901) ocupa luego las direcciones de Obras Públicas (1906) y, sucesivamente, las de Agricultura, Industria y Comercio, etc. Bajo el gobierno de Canalejas se le confía el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (1910-1911) de su visión reformista en materia de enseñanza nos da idea el siguiente fragmento que revela, en tonos como ahora, el mal estado de la Universidad: "La Universidad, en sus aulas frías, les enseñará cuatro fechas y cuatro estériles formulismos; entre el profesor y el alumno, ni lazo de amistad ni comunidad de ideas; entre uno y otro sólo quedará, al cabo de la larga campaña académica, una pintarrajeada cartulina, especie de patente de corso para vivir a costa del trabajo ajeno o simplemente para morir en un rincón de tristeza y de hambre" (8).

En 1917 es Ministro de la Gobernación, de abril a junio, y este hecho va a ser igualmente reflejado por Valle en su obra. Vuelve a ser Ministro de Instrucción Pública en noviembre de 1918, aunque también de modo muy fugaz.

Muere en Madrid en febrero de 1919.

Analicemos ahora los aspectos que Valle Inclán pone de relieve al someter a sus personajes al proceso de deformación que origina el esperpento.

La primera mención del Ministro la encontramos en boca de Max Estrella cuando es interrogado por la policía, aludiendo a la amistad que los une: "¡Soy el primer poeta de España! ¡Tengo influencia en todos los periódicos! ¡Conozco al Ministro! ¡Hemos sido compañeros!" (9).

Sobre la amistad entre Sawa y Burell conocemos el recuerdo de Azorín en CHARIVARI (1897) de un encuentro entre ambos: Sawa es el narrador: "—Ayer vi a Burell por la calle y me dijo: He leído eso. ¡Así se escribe maestro!" (10). A esto se une el recuerdo que Sawa le dedica en ILUMINACIONES EN LA SOMBRA: "Julio Burell. Ese, a pesar de su edad todavía moza, es el gran Condestable de la Prensa Española. Yo lo veo a jinetas sobre un potro jerezano, aplastar las lides de los arrayanes malos y feos que eran la gloria del antiguo periodismo, y luego, enhiesto sobre los estribos, señalar como una estatua ecuestre, plantado en mitad del intelectualismo verbal, la orientación definitiva de todos. Pienso en el gran escritor que es. Pienso en el gran hombre que es, en nuestra vida corta, en nuestro pasado lleno de lados aseados por vanaglorias, en nuestro porvenir brumoso..." (11).



En la escena octava se nos narra el encuentro entre Max y el Ministro. La descripción de este último se ve sometida al proceso de singularización propio de los personajes valleinclanescos ("héroes trágicos deformados por los espejos cóncavos de la calle del Gato"): "Su Excelencia abre la puerta de su despacho y asoma en mangas de camisa, la bragueta desabrochada, el chaleco suelto, y los quevedos pendientes de un cordón, como dos ojos absurdos bailándole sobre la panza" (12).

El encuentro tiene para el Ministro la facultad de recordar otros tiempos: "Espera, no te vayas, Máximo. Ya que has venido, hablémos. Tú resucitas toda una época de mi vida, acaso la mejor. ¡Qué lejano! Estudiábamos juntos. Vivíais en la calle del Recuerdo. Tenías una hermana. De tu hermana anduve enamorado. ¡Por ella hice versos!" (13).

Este aspecto de añoranza del tiempo perdido que se transparenta en las palabras del Ministro tiene un correlato real en alguna página de Julio Burell, donde se mezclan recuerdos estudiantiles e ideas reformistas en materia de educación: "Siempre que veo llegar a esta gran colmena de panales amargos la legión estudiantil, siento una gran tristeza.

Cada muchacho de estos que dejan en los andenes el Norte y el Mediodía, son otros tantos ideales rotos. Otras tantas existencias condenadas a la catástrofe o al fastidio eterno de una incompleta y desaprovechada vida" (14).

Se aprecia manifiestamente en el Ministro el contraste entre una vocación literaria frustrada por la política y su vida anterior, hasta el punto de considerarse "un renegado del mundo del ensueño" (15).

El resultado de la entrevista es un sueldo que el poeta acepta: "Max.— El mundo es mío, todo me sonríe, soy un hombre sin penas.

El Ministro.— ¡Te envidio!

Max.— ¡Paco, no seas majadero!

El Ministro.— Max, todos los meses te llevarán el haber a tu casa. ¡Ahora, adiós! ¡Dame un abrazo!" (16).

Y el final de la entrevista pone sentimental al Ministro: "Su Excelencia, tripudo, repintado, mantecoso, responde con un arranque de cómico viejo, en el buen melodrama francés. Se abrazan los dos. Su Excelencia, al separarse, tiene una lágrima detenida en los párpados. Estrecha la mano del bohemio, y deja en ella algunos billetes.

El Ministro.— ¡Adiós! ¡Adiós! Créeme que no olvidaré este momento" (17).

De la comparación entre la personalidad de Julio Burell y el Ministro de LUCES DE BOHEMIA deducimos los siguientes rasgos comunes:

a) El cargo político. Burell es Ministro de la Gobernación durante un breve periodo de tiempo; el Ministro de la obra tiene esa misma categoría. (Tal vez daría más verosimilitud a la escena el que el Ministro lo fuera de Instrucción Pública y Bellas Letras, cargo más relacionado con la cultura y que Burell asumió dos veces.

b) La amistad del Ministro con escritores finiseculares. La labor periodística de Burell le puso en contacto con el mundo de la bohemia donde entablaría amistad con escritores que luego no olvidaría cuando estuviera en el poder. Un caso particular de ello es la amistad entre Alejandro Sawa (Max Estrella en la obra) y Burell, según testimonio Azorín.

Consideramos que el periodista y más tarde ministro, que no olvida a su pueblo natal, como veremos más adelante, no olvidaría tampoco a los amigos escritores que malvivían en el marco del Madrid bohemio a caballo de dos siglos. Por otra parte, es conocida la demanda de ayuda, numerosas veces repetida, de Alejandro Sawa a otros amigos más fortunados que alcanzaron fama y dinero. Como nuestra véanse las cartas dirigidas a Rubén Darío (18).

c) La labor literaria anterior del Ministro. Burell antepone la política a la labor periodística y literaria, pero en el fondo sigue siendo un hombre de letras de brillante estilo como lo confirman los fragmentos citados de sus artículos y la opinión de Iglesias Hermita: "Salta la firma de Julio Burell y leo distraído unos párrafos primeros. La sorpresa me clava en el suelo. ¿Es posible que este hombre sea ministro? Un ministro es un ser gris, y este Julio Burell es un escritor estupendo, el primer periodista de esta época (19).

El Ministro que nos presenta Valle (al que llama Paco el entrañable Max Estrella) es un literario frustrado: "Yo me salvé del desastre renunciando al goce de hacer versos. Dieguito, usted de esto no sabe nada, porque usted no ha nacido poeta" (20); es, en sus propias palabras, "un renegado del mundo del ensueño"

En vista de estas coincidencias creemos que Valle, concedor de la vida bohemia de finales de siglo y de las amistades de literatos y políticos, utilizó para la composición de la figura del Ministro de la Gobernación datos reales que tomó de Julio Burell.

La obra de Julio Burell está pendiente de una revalorización, de una puesta en el sitio que por derecho le corresponde; en algunos lugares de sus artículos su pensamiento aparece cercano al de la generación del 98, especialmente en sus artículos "La campaña de Cuba y el general Weyler" y "Al acabar. (Maldito año)".

En estas notas apresuradas, nosotros sólo vamos a poner de relieve algunos aspectos.

Tiene una visión certera del campo andaluz y sus problemas: "Muy recientemente he hablado yo del obrero andaluz. Hay que ver aquella miseria del obrero de mi tierra. Mientras el cielo le sonríe, el hambre le acosa. En la inmensa extensión de campiñas y olivares, donde varias generaciones de los suyos dejaron su sudor y su sangre, él no cuenta con un árbol, con una mata, con un pedazo de tierra ni con un puñado de espigas. El gazpacho por la mañana y el potaje de semillas por la noche: una estera para dormir, un azadón como cruz eterna...esta es su vida" (21). Vida que continuamos arrastrando en muchos lugares de esta hermosa tierra.

Una de sus más íntimas preocupaciones fué el problema de la educación; a los textos ya citados y referidos a esta idea unimos el siguiente: "Nos los entregan amables, risueños, sanos de alma y de cuerpo, buenos y creyentes; los devolvemos secos como retamas por dentro, con la sangre envenenada, las ideas torcidas y los corazones como nidos abandonados de todos los pajaros ideales..." (22). Tal vez las soluciones que propusiese y que no conocemos, tengan validez en el momento actual.

Destacamos, sobre todo el profundo amor que sintió por su patria chica, por Iznájar, cuya sombra se percibe en numerosos lugares de su obra y especialmente en el artículo "Pidiendo gracia. A S.M. la Reina Regente" (1899), en el que suplica el indulto para un paisano, Francisco Miranda, que iba a ser ejecutado ante la vista del pueblo (y, según recuerdos de algunos ancianos, lo fué). De ese encendido escrito destacamos la evocación ideal del pueblo en fiestas: "Y todo el pueblo, las mujeres, llorosas, en los engalanados balcones, los niños puestos en alto en los brazos de sus madres, los viejos en éxtasis, los jóvenes afirmando la creencia en un misterio inefable, saludando el paso de la Virgen, la Virgen de septiembre la Virgen de la Piedad, la que sobre sus doradas andas, llevadas por la trémula muchedumbre, es para aquellas almas sencillas espiga en el estío, racimo en el otoño, almendro en flor, olivar en fruto, la que sana al enfermo, la que consuela al afligido, la que acompaña al caminante, la que protege al desvalido, la que vela sin dormirse jamás a la cabecera del moribundo..." (23).

Julio Burell fue un notable periodista y político que, en el terreno literario, tiene el interés de haber servido de base a un personaje de Valle Inclán y que se interesó por problemas que nos afectaron y que, desgraciadamente, siguen vigentes: el campo andaluz, la enseñanza, la pena de muerte, etc.; sirvan estas cuartillas como recuerdo y homenaje a tan claro ingenio.

El Higueral, agosto de 1978

Antonio Cruz Casado  
Catedrático de I.N.B.

